

Nietzsche no propone un tipo ideal como punto culminante del desenvolvimiento de la especie humana. No hay progreso sino apenas surgimiento de hombres diferentes. "La adaptación funcional nietzscheana, que, según nuestro entendimiento, esquematiza la selección cultural propuesta por el filósofo, transcurre en el nivel del individuo y no en la humanidad. [...] No se quiere la selección de una característica fija y determinada, sino de todas: no amalgamas en una sola, sino disponibilidades de inagotables posibilidades. [...] Esa selección no es estanca: es dinámica y creadora. Creación intensa continua. Creación con un sentido estético, cultural y, tal vez, relativa al propio cuerpo entendido como jerarquía de impulsos" (p. 143).

Alejandra Torrisi

Laiseca, Laura, *El nihilismo europeo. El nihilismo de la moral y la tragedia anticristiana en Nietzsche*, Buenos Aires, Biblos, 2001, 315 pp.

Este libro se propone desarrollar la temática del nihilismo en la obra nietzscheana, especialmente, en sus escritos de madurez y póstumos.

A efectos de organización del texto, dado que, en ciertos momentos, carece de conexión armónica, planteamos la posibilidad de dividirlo en tres grandes partes.

En la primera parte (desde la introducción hasta la sección II inc., p. 124) encontramos un desarrollo introductorio de los conceptos básicos del filósofo, como el nihilismo y su distinción entre activo y pasivo; la temática de la verdad y la no-verdad en relación a la propuesta nietzscheana de la transvaloración de los valores; así como la noción de Voluntad de Poder. También se halla contenida aquí una caracterización histórica de las diversas formas de nihilismo.

En la segunda parte (desde la sección III hasta la sección IV, p. 235) podemos encontrar una especificación de la temática del nihilismo en relación a los textos bíblicos, especialmente, al evangelio de San Juan y Pablo. No obstante esta especificación se mantiene como sustento de cualquier tipo de nihilismo europeo posible: aparentemente,

para la autora, la base de cualquier nihilismo siempre es el cristianismo. Es por ello que dedica cantidad de páginas a entablar relaciones entre el texto bíblico y el empleo nietzscheano de términos e historias allí contenidas. La asimilación cultura occidental-cristianismo le permite postular a la filosofía nietzscheana como la única contrincante de la tradición cultural, social e histórica de más de dos siglos. Ahora bien, ¿es esta asimilación legítima? Debemos admitir que los textos nietzscheanos están efectivamente plagados de referencias a los Evangelios. Sin embargo, quizás el objetivo no sea una mera simplificación, tan abrupta por cierto, de toda la filosofía occidental en términos de la tradición cristiana. De hecho, si observamos a modo de ejemplo "Cómo el 'mundo verdadero' acabó convirtiéndose en una fábula" (*Crepúsculo de los ídolos*), hallamos que el cristianismo sólo ocupa un momento en el recorrido que Nietzsche plantea de la historia occidental del pensamiento. Es cierto que este recorrido mantiene un hilo conductor, si se me permite esta forma de enunciarlo, pero este hilo no es el cristianismo sino justamente el proceso de una *idea* o fundamento (*Grund*) hacia su des-fundamentación, deviniendo mero abismo (*Ab-grund*). Quizá sea legítimo pensar que el texto nietzscheano contiene elementos bíblicos por otros motivos. En primer lugar, se podría pensar que Nietzsche está jugando con ellos, siendo el juego construcción y deconstrucción de conceptos de la tradición que, por cierto, no se agotan en elementos bíblicos. En segundo lugar, sería interesante considerar que Nietzsche está tratando de encontrar un lugar distinto para su filosofía y sus obras, similar al schopenhaueriano. De este modo, quizás el remitir a elementos de tipos religiosos, aunque más no sea para invertirlos, manifieste la intención de plasmar algún tipo de religiosidad pagana en su pensamiento.

La hipótesis fundamental del libro es que la base de cualquier nihilismo es netamente moral antes que metafísica. Si esto es así, resulta entonces comprensible que Nietzsche dirija su *primer martillazo* hacia la conciencia moral. La tarea genealógica de este modo tiene como finalidad desenmascarar los cimientos sobre los que se apoya dicha conciencia (p. 167), ya que la conciencia moral es el medio por el cual se ha realizado durante dos siglos el dominio de la moral cristiana.

El fundador del cristianismo, Pablo, instala *mintiendo* las dicotomías que luego permanecerán en la filosofía occidental (que, en realidad, ya encontrábamos en la tradición posterior): luz-tinieblas, verdad-mentira y espíritu-carne. Estas dicotomías se erigen en dogmas de poder (p. 185). Negando, como señalamos anteriormente, la fundación del cristianismo a Cristo para adjudicársela a Pablo, Nietzsche presenta una posición encontrada una vez más con las Escrituras. Es allí donde Laiseca realiza un detallado análisis de la figura de Jesús en la obra nietzscheana, destacando las diferencias que aparecen entre este personaje, por un lado, y Pablo y los demás sacerdotes y representantes de la Iglesia, por otro. Así, la autora concluye que la figura enfrentada a Nietzsche, entonces, debe ser el máximo representante del cristianismo y éste es su mismo fundador: Pablo.

Siguiendo la hipótesis propuesta de división de la obra, encontramos en esta supuesta tercera parte (que corresponde a la sección IV en adelante) la propuesta afirmativa de Nietzsche, luego de recorrer el largo camino del nihilismo pasivo. La alternativa nietzscheana, también nihilista, se distingue del nihilismo anterior en tanto nihilismo activo, afirmativo, que proclama el sí sagrado a la vida, luego de que la filosofía del martillo haya dado fin a su tarea. Ahora bien, Laiseca señala que esta nueva filosofía no puede emerger de los lugares viciados por la metafísica occidental sino que justamente necesita de un nuevo lugar con nuevas posibilidades. Es allí donde anuncia a la tragedia como el lugar más propicio para la filosofía nietzscheana, la cual denomina, tragedia anticristiana. Sin embargo, la sitúa en la mera oposición de la moral cristiana que refleja la superación de la moral generada por Zarathustra, antiguo creador del bien y del mal (p. 236). Quizás aquí debamos disentir con la autora en pro de una defensa de la filosofía nietzscheana. Creo que una filosofía que elimina las dicotomías no se puede establecer ella misma en una nueva dicotomía, a saber, cristianismo-filosofía nietzscheana, sino que, al superar la moral ya no se la puede pensar como inmoral o amoral sino como *extramoral*.

Gabriela Balcarce

Parmeggiani, Marco, *Perspectivismo y subjetividad en Nietzsche*, Málaga, Universidad de Málaga, 2002, 232 pp.

Interpretar la obra de un filósofo es una tarea ardua que puede requerir tanto o más tiempo de estudio que el que le tomó al autor escribirla. El caso Nietzsche presenta una dificultad adicional: hay que empezar por aprender a leer a Nietzsche. En contra de los ideales cartesianos de la búsqueda de lo claro y distinto, Nietzsche asume la tarea de dinamitar la metafísica de la subjetividad en sus cimientos, desde el lenguaje, y para ello propone nuevos instrumentos para una nueva música aunque el resultado es una cantidad de escritos de donde hay que rescatar su obra. En vista de esta particularidad, Parmeggiani comienza este libro dando cuenta de los presupuestos metodológicos adoptados para la interpretación de la obra de Nietzsche. Aprender a leer bien a Nietzsche, dice el autor, supone enfrentarse a dos problemas: la división de su obra entre libros publicados y escritos póstumos, por un lado, y por el otro, el carácter fragmentario de toda su obra. El concepto nietzscheano de "máscara" resultaría clave para esta tarea. La máscara no oculta por miedo o mala fe, la máscara genera distancia entre el texto y el lector, entre el autor y el lector. Leer bien a Nietzsche supone reconocer esta distancia y usarla para orientarse en el laberinto. Entre los logros de la edición Colli-Montinari señala el acabamiento de la idea de que Nietzsche habría planeado la edición de una supuesta obra capital, *La voluntad de poder*, donde quedaría sistematizada una doctrina cerrada y acabada acerca de la totalidad de todo lo existente. Con la edición Colli-Montinari se tiene acceso al taller de experimentación de Nietzsche al descartar la organización que presentaban las ediciones anteriores para presentar los escritos ordenados cronológicamente. La edición crítica ha sacado a la luz el incesante movimiento de autosuperación al que se somete el propio Nietzsche para ensayar nuevos conceptos, a modo de hipótesis provisionarias, y neutralizar las convicciones más arraigadas. Según Parmeggiani, la oposición Nietzsche-Descartes recorre toda la obra del primero. La crítica al "yo pienso" (*Ich denke*) estaba presente, y se señala en este libro, en Kant, Hegel y Schopenhauer pero en Nietzsche adquiere una dimensión distinta. El autor rastrea las críticas al "yo pienso" cartesiano en los siguientes escritos: